

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
110206

ÉXODO 23: 20-33

El pasaje de esta lección es Éxodo 23:20-33. Esta sección tiene que ver más con el reino que con el sacerdocio. Nos da un vistazo de lo que veremos más adelante con respecto al reino de Dios o el esparcimiento de la semilla de Abraham a lo largo de la tierra.

Éxodo 23:20-33, *"He aquí, yo enviaré un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te traiga al lugar que yo he preparado. Sé prudente delante de él y obedece su voz; no seas rebelde contra él, pues no perdonará vuestra rebelión, porque en él está mi nombre. Pero si en verdad obedeces su voz y haces todo lo que yo digo, entonces seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios. Pues mi ángel irá delante de ti y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo; y los destruiré por completo. No adorarás sus dioses, ni los servirás, ni harás lo que ellos hacen; sino que los derribarás totalmente y harás pedazos sus pilares sagrados. Mas serviréis al SEÑOR vuestro Dios, y El bendecirá tu pan y tu agua; y yo quitaré las enfermedades de en medio de ti. No habrá en tu tierra ninguna mujer que aborte ni que sea estéril; haré que se cumpla el número de tus días. Enviaré mi terror delante de ti, y llenaré de confusión a todo pueblo donde llegues; y haré que todos tus enemigos ante ti vuelvan la espalda. Y enviaré avispas delante de ti para que echen fuera al heveo, al cananeo y al heteo de delante de ti. No los echaré de delante de ti en un solo año, a fin de que la tierra no quede desolada y se multipliquen contra ti las bestias del campo. Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra. Y fijaré tus límites desde el mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el río Éufrates; porque en tus manos entregaré a los habitantes de esa tierra, y tú los echarás de delante de ti. No harás pacto con ellos ni con sus dioses. Ellos no habitarán en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra mí; porque si sirves a sus dioses, ciertamente esto será tropezadero para ti"*.

"He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado" (Éxodo 23:20). Los ángeles en el Antiguo Testamento son representantes de Dios de una u otra manera. En realidad, no sé exactamente qué es un ángel; supongo que es un ser creado por Dios, pero la manera en que la Biblia habla de los ángeles es interesante.

Por lo menos en el Antiguo Testamento, cuando un ángel aparece, la Biblia dice: "Y el ángel le dijo a Abraham..."; y el siguiente versículo dice: "Y el Señor le dijo..." Es como si no hubiera diferencia. Mi punto es, que los ángeles representan la palabra, la presencia... a Dios, de una u otra manera.

Dios apareció en la zarza; dice que era Dios, pero también era un ángel. Cuando Dios se le apareció a Abraham, dice que eran tres ángeles, y aunque eran tres, Abraham

hablaba con si fuera uno. Otro ejemplo es Lot y los dos ángeles en Sodoma, y Lot hablaba con los ángeles como si fuera uno. Entonces, los ángeles en el Antiguo Testamento son ángeles, pero son representaciones, tipos y sombras, cuadros de Dios, de la actividad de Dios, de la presencia de Dios, de las palabras de Dios...

Es interesante que sean ángeles, porque dentro del ámbito natural, son algo sobrenatural. Son lo que más se acerca a algo fuera de este mundo. Por eso a veces no entendemos cuando el autor de Hebreos dice que el Antiguo Pacto fue dado o ministrado por ángeles. Nos confunde, porque todo lo que Dios estaba haciendo, cuando estaba sacando a Israel de Egipto y llevándolo a la tierra, fue por medio de ángeles. Todo el primer capítulo de Hebreos tiene que ver con una comparación que hace el autor entre una relación con Dios en Cristo y una relación con Dios por medio de ángeles. Establece con muchas citas que lo que nosotros tenemos ahora con Dios en Cristo, es muchísimo mejor que lo que ellos tenían por medio de los ángeles. Se podría decir que lo mejor y más grande de lo natural, lo cual es lo sobrenatural, no se compara con lo espiritual.

Esta es una afirmación importante, porque muchas veces en el mundo pensamos que cualquier cosa que sea sobrenatural es espiritual. ¡Este es un pensamiento peligroso! Pues no; hay muchas cosas sobrenaturales, cosas en otras religiones, cosas que hacen algunas personas, que son sobrenaturales y que no tienen nada que ver con Dios, con Su propósito y perspectiva. Dios es espíritu y espíritu significa...Dios.

Cuando vemos un ángel en el Antiguo Testamento, estamos viendo algo que representa a Dios, y a veces, que representa específicamente la función o papel del Espíritu Santo. Especialmente en este versículo.

El Espíritu Santo es el que nos guarda en el camino y nos muestra el lugar que Dios ha preparado. El Espíritu Santo es, como dice Pablo, la garantía de nuestra herencia; el que nos revela, enseña y guía en la verdad. Aquí, en este versículo, vemos algo (la tierra) que ya le pertenece a Israel, pero tienen que experimentarlo. Tienen que experimentar lo que Dios les ha dado, y el ángel de la presencia de Dios, está revelando, mostrando, compartiendo y guardando al pueblo en el camino.

"Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él" (Éxodo 23:21). Para mí "oye su voz", es como alinearse; no habla principalmente de obedecer los mandamientos en la carne. Cuando veo "oye sus voz" pienso más un alineamiento y correspondencia con la perspectiva, la voluntad y mente de Dios.

Recordemos que Cristo habla en los evangelios de la blasfemia contra el Espíritu Santo. La blasfemia contra el Hijo del Hombre puede ser perdonada, pero la blasfemia contra el Espíritu, no. En la iglesia hay enseñanzas y temores extraños con respecto a lo que significa la blasfemia contra el Espíritu, como si fuera una palabra que se dice contra Él. Lo que creo que Cristo está diciendo es lo que Moisés describe aquí.

Jesús es el Hijo del Hombre, el que murió como el juicio del mundo. Aún si Israel rechazaba al Hijo del Hombre, todavía podía recibir el don de Dios, el Espíritu de Dios, para recibir la promesa y reino de Dios. No era un pecado imperdonable si Israel no recibía a Cristo en la carne. Pero si rechazaba al Espíritu de Dios, en realidad estaba

rechazando la obra de Dios, el don de Dios, al que trata de darles la herencia, de mostrarles la promesa, de entregarles la presencia de Dios.

Si nosotros rechazamos al Espíritu de Dios, estamos diciéndole a Dios que no queremos Su Vida, no queremos Su promesa, Su bendición, Su pacto. Si uno se rebela contra Dios, contra el Espíritu Santo, no tenemos otra manera de conocer a Dios, de experimentar Su herencia, de entrar en el pacto. Y en este tipo y sombra, la grandeza de la tierra representa la experiencia de la herencia.

En realidad, nosotros podemos ver la tierra prometida desde dos perspectivas diferentes. Podemos verla como Cristo mismo y nuestra entrada en Él quien es nuestro reposo y herencia, y podemos verla como nuestras almas siendo conquistadas por el rey de Israel por medio de la obra de la cruz. Es la misma realidad, porque la tierra es la experiencia de la salvación y el incremento de Cristo. No obstante, el incremento de Cristo implica algo para Dios y algo para nosotros. **El incremento de Cristo en nosotros es nuestra herencia, y el incremento de Cristo en nosotros también es la herencia de Dios.** Es la misma realidad desde dos perspectivas diferentes. La conquista de la tierra representa nuestra experiencia progresiva de Cristo, y también representa la cosecha progresiva de Dios, el incremento de Cristo en su reino. Así que, hablamos de la conquista de la tierra como el incremento, la victoria, la cosecha; el propósito de Dios, el por qué, la razón por la cual Dios hizo todo.

Dios siempre ha querido un terreno o entorno en el cual Su naturaleza, Su vida, Su gobierno pueda incrementarse o esparcirse. Con respecto a esto, la mayoría de los cristianos piensa en algo físico o en algo celestial pero en lo físico. Pensamos que la gloria de Dios va a llenar una nueva tierra o un nuevo cielo, como si fueran lugares físicos o un planeta.

Entonces, ¿qué es la tierra? En los tipos y sombras podemos ver algunos aspectos de lo que Dios considera que es la tierra. Se podría decir que la tierra es un lugar donde Él pone una semilla para que crezca. En la tierra de Israel tenemos cuadros de esto: Cosecha, esparcimiento del pueblo, gobierno, reino, ciudad... Todos estos son cuadros que pertenecen a la tierra natural y que apuntan hacia una realidad espiritual. Es difícil definirla con palabras, pero yo diría que **la tierra es un lugar en el que Dios puede vivir, exhibir Su gloria y tener un incremento de Ella.**

Eso fue lo que sucedió en la tierra de Israel, pero en los tipos y sombras, como victorias, reino, cosecha, incremento; cuadros muy exactos de lo que Dios quería. Pero el cumplimiento de todas estas realidades está en Cristo, y es Cristo mismo. Por lo tanto, **para nosotros ahora esa tierra corresponde a nuestras almas, individual y corporativamente. El alma es el único lugar donde Dios realmente puede formarse, esparcirse, incrementarse, etc.**

La intención de Dios desde un principio fue el incremento de Su gloria, entonces hizo la creación, plantó un huerto. Depende de cual sea la figura que esté usando para poner Su intención en palabras y cuadros humanos, habla entonces de una tierra, una pareja, una cosecha, una victoria, etc. En Génesis podemos ver un patrón que se repite en la creación natural. Hay palabras como: *Llénense* las aguas de multitudes de seres vivientes, *multiplíquense*, *sean fecundos*, *produzca...* Todo habla y era para un

incremento. Dios creó la tierra para que fuera un ámbito o un terreno mediante el cual recibiría un incremento.

Es interesante, porque este patrón se repite hasta que llega *al hombre*. Porque cuando aparece el hombre hay un cambio, hay un problema, porque no existe algo que sea parecido, no hay un medio que repita el patrón del incremento. De repente, hay una criatura que no puede reproducirse o multiplicarse. Obviamente, este es un cuadro de Cristo, porque Cristo es el único de su género, es la única semilla de Dios; es el unigénito Hijo de Dios. Por lo tanto, no tenía manera de multiplicarse hasta que creó una tierra, un ámbito, una esposa, un lugar en el que podía, literalmente, formarse, llenar esa Creación de Su gloria. La verdadera gloria; no la de los tipos y sombras en Israel: fuego, nube, milagros...sino la gloria de Su sustancia, Su género, Su naturaleza, Su semilla.

La grandeza de las cosas naturales, el mundo, el universo físico es sólo un tipo y sombra de lo que está ahora en nosotros. **iCómo nos cuesta creer y entender que todas esas cosas son cuadros que ocurren dentro de nosotros ahora!** Sucede así, porque para nosotros el mundo natural es más real y mayor, y pensamos que para Dios debería ser de la misma manera, porque creemos que es el ámbito donde Él debería tener sus metas, propósito... ¡Pues no! El ámbito donde Dios tiene sus metas, propósito y deseos es nuestra alma, porque sólo el alma tiene el potencial de ser una expresión, una tierra conquistada...sólo el alma del ser humano tiene la capacidad de convertirse en una expresión viviente de la semilla de Dios. Un árbol, tierra, gobierno, edificio natural...cualquier cosa fuera de nosotros puede apuntar hacia cualquier cosa espiritual, pero las cosas espirituales en sí, van a estar en nuestras almas.

La iglesia en general tiene un problema con lo que acabo de apuntar, porque le cuesta creer que todo lo de Dios, el propósito de Dios, el incremento del reino, el sacerdocio y todo lo que ha creado en lo natural apunta hacia algo que ahora es interno, eterno y espiritual. En Isaías 66:1-2 dice, *"Así dice el SEÑOR: El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Dónde, pues, está la casa que podríais edificarme? ¿Dónde está el lugar de mi reposo? Todo esto lo hizo mi mano, y así todas estas cosas llegaron a ser; declara el SEÑOR. Pero a éste miraré: al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra"*.

Lo que dice es que el cielo y la tierra nunca iban a ser el lugar, la casa o el santuario de Dios. Dios en Su mente, siempre ha querido una morada para llenarla de Su gloria. Y sólo existe una tierra así: Nuestra alma en Cristo. Dios nunca podría habitar en algo natural o hecho por el hombre: 1 Reyes 8:27 dice, *"Pero, ¿morará verdaderamente Dios sobre la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener, cuánto menos esta casa que yo he edificado"*.

Para entender este pasaje en Éxodo 23, tenemos que entender que cuando nacemos de nuevo, de arriba o del Espíritu, la tierra que es nuestra alma le pertenece a Él; **Él tiene todo el derecho de conquistarla**. Pablo lo dice muchas veces y de muchas maneras. Lo que usualmente entendemos con respecto a esto, es que tenemos que hacer lo que Él quiere, pero es mucho más que obedecer sus mandamientos externamente. Más bien tiene que ver con el derecho no sólo de darnos órdenes, sino también de conquistar nuestra alma con el juicio de la cruz, con la naturaleza de Su Hijo, con Su mente y luz. La conquista de nuestras almas no consiste en darnos órdenes, no es

decirnos qué hacer, controlar nuestras vidas naturales... **sino en formarse en nuestras almas, matar, quitar y sepultar lo que es del primer hombre en nuestras almas, los residuos de Adán que existen en nuestra mente no renovada.**

Todos los cuadros de la conquista de la tierra son extremadamente violentos y crueles. Los cuadros en Josué, sobre todo en el reinado de David, y lo que sucede con los habitantes que estaban ahí antes de la llegada de Israel, son historias feas, y por lo general, las personas se alarman y se quejan. Pero es que no vemos el propósito de Dios, no vemos a Cristo, no vemos lo que esos pueblos eran y hacían, sólo vemos a los pobres filisteos que Dios está exterminando.

Primero que todo, Él describió la condición de los pueblos en la tierra antes de que Israel llegara. Ellos practicaban esto y aquello...cosas que nunca estuvieron en la mente de Dios. Son pueblos totalmente caídos y paganos.

Deut 18:9-12 *"Cuando entres en la tierra que el Señor tu Dios te da, no aprenderás a hacer las cosas abominables de esas naciones. No sea hallado en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni hechicería, o que sea agorero, o hechicero, o encantador, o adivino, o espiritista, ni quien consulte a los muertos. Porque cualquiera que hace estas cosas es abominable al Señor; y por causa de estas abominaciones el Señor tu Dios expulsará a esas naciones de delante de ti.*

Por cierto, cuando Dios describe la condición natural y terrible de la tierra, está describiendo la condición de nuestras almas naturales, y lucha contra los enemigos que existen en la tierra que Él ha comprado por la sangre del Cordero.

Dios nunca intentó conquistar Babilonia, por ejemplo; porque Babilonia no le pertenecía. Dios estaba conquistando Israel, porque los límites de Israel eran Su herencia. Esto corresponde ahora a nuestras almas. **Cuando nacemos de nuevo nuestras almas son de Su propiedad, y la perspectiva que Él tiene de nuestras almas naturales, es la misma que Él tenía de la condición natural de Israel.** ¡Es muy feo decirlo, pero es cierto!! Lo que llena nuestras almas, naturalmente hablando, es algo que nunca ha entrado en la mente de Dios. Por lo tanto, a fin de establecer Su reino en nosotros, Él tiene que cortar todo lo que no proviene de Su Semilla.

Aquí tenemos un cuadro de la manera mediante la cual poseemos a Cristo, o Cristo toma posesión de Su tierra. Nosotros crecemos en Él y Él crece en nosotros. Estas no son dos realidades separadas, sólo son dos perspectivas de la misma realidad. ¿Cómo lo hace? *"...yo enviaré un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te traiga al lugar que yo he preparado"*. Como dijimos anteriormente, hay muchas apariciones de ángeles en el Antiguo Testamento. Creo que los ángeles representan de una manera u otra, a Dios, la palabra de Dios, la actividad de Dios.

Nuestro pasaje dice: *"He aquí, yo enviaré un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te traiga al lugar que yo he preparado. Sé prudente delante de él y obedece su voz; no seas rebelde contra él, pues no perdonará vuestra rebelión, porque en él está mi nombre"* (Éxodo 23:20-21).

En este caso veo un paralelo entre lo que el ángel y las avispas hacen y lo que hace el Espíritu Santo en nosotros. Que el ángel *"te guarde en el camino"*; esto es importante porque es exactamente lo que el Espíritu Santo hace en nosotros. Él nos guarda en el camino, en el camino de la verdad, en el camino de la cruz, en el camino de nuestro viaje de fe.

Juan 14:26 dice, *"Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, El os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho"*.

Juan 16:13 dice, *"Pero cuando El, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que habrá de venir. El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber"*.

Tenemos que aprender a obedecer al Espíritu. "Obedecer" es algo muy diferente a lo que generalmente pensamos, obedecer es "alinearse", "ser congruente", "el alineamiento en nosotros que corresponde a la mente y obra del Espíritu". Él siempre está tratando de guardarnos en el camino, el camino de la verdad, el camino de la cruz. Tenemos que aprender más y más el "obedecer de fe" (como dice Pablo en Romanos en capítulo 1 y 16). La fe demanda obediencia. El pastor Luman habla de las cosas que deben llegar ser automáticas en nosotros por causa de la fe, por causa de la luz que brilla en nosotros; esas cosas que exigen una obediencia, el alineamiento de las cosas en nosotros conforme al entendimiento de la realidad. Cuando nosotros vemos en la luz de Dios o como Dios ve, se produce un incremento en nosotros del alineamiento entre nosotros y lo que estamos viendo desde la perspectiva de Él.

Entonces, las palabras: *"...para que te guarde en el camino"* y *"...El os enseñará todas las cosas... guiará a toda la verdad"*; son exactamente las mismas palabras, porque la verdad a la que nos guiará el Espíritu, es la obra de la cruz, la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Podemos resumir la obra del Espíritu, como mostrar la obra de lo que Cristo ya ha establecido.

Lo vemos también en Corintios. En Éxodo tenemos *"...te traiga al lugar que yo he preparado"* y en 1 Corintios tenemos esta misma cosa.

1 Corintios 2:9-10,12, *"...sino como está escrito: COSAS QUE OJO NO VIO, NI OIDO OYO, NI HAN ENTRADO AL CORAZON DEL HOMBRE, son LAS COSAS QUE DIOS HA PREPARADO PARA LOS QUE LE AMAN. Pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu (Su ángel, Su avispa), porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios...Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente"*.

Hemos recibido el Espíritu que nos muestra dónde estamos y lo que Dios ha preparado desde el principio, pues hemos llegado al lugar (Cristo!) que Él ha preparado desde el principio, pero nosotros no lo conocemos. La tarea del Espíritu Santo es hacer que conozcamos y experimentemos el lugar preparado. Otro versículo parecido sería:

2 Corintios 1:20-22, *"Pues tantas como sean las promesas de Dios, en Él todas son sí; por eso también por medio de Él, Amén, para la gloria de Dios por medio de nosotros. Ahora bien, el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, quien **también nos selló y nos dio el Espíritu en nuestro corazón como garantía**".*

La presencia del Espíritu en nuestras almas garantiza que experimentaremos TODO lo que hemos recibido, en la medida en que Él nos lo vaya mostrando y conforme nosotros vayamos obedeciendo Su voz.

"...pues no perdonará vuestra rebelión". Otra vez, es algo muy parecido a lo que Jesús dijo, *"Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada"* (Mateo 12:31). Todo pecado contra el Hijo del Hombre puede ser perdonado, pero si rehusamos la obra del Espíritu o blasfemamos la obra del Espíritu, no queda ninguna otra oportunidad para la obra de la salvación. Porque el Espíritu es quien está tratando de mostrarnos la herencia, mostrarnos la tierra y darnos lo que Dios ya nos ha dado; así que si rehusamos al Espíritu no queda otra forma de experimentar lo que Dios nos ha concedido.

"No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo. Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra" (Éxodo 23:29-30). Aquí hay un proceso, la transformación del alma, el incremento del reino de Dios en nosotros, la conquista de la tierra...es un proceso. Es un hecho que la tierra le pertenece a Dios, le pertenece a Israel, pero también es un proceso en nosotros.

Aquí se enfatiza el incremento de Cristo, más que la ausencia de Egipto; para mí esta es la clave de estos versículos. El propósito de Dios en nuestras almas no es quitar realmente a Adán es incrementar a Cristo. ¡Este es el orden! Muchas veces en la iglesia pensamos que la ausencia de pecado es igual a presencia de Cristo; y no es así. Que la ausencia de malas doctrinas, hábitos y de echar afuera a todos los demonios, resulta en la formación de Cristo; no.

Cuando yo veo versículos así, es como si Dios estuviera diciendo que no sólo quiere quitar de la tierra lo que no le pertenece a ella, sino que quiere que el incremento de Su Hijo sea el decrecimiento de lo que ya estaba en la tierra. **Una tierra sin filisteos, todavía es una tierra con bestias. Nuestra alma sin pecados, todavía es un alma que tiene la naturaleza de pecado. Nuestra alma sin ídolos y sin doctrinas erradas, todavía es una "bestia"**. En otras palabras, Adán sin pecados o demonios sigue siendo Adán. Por eso, el incremento de Cristo en la tierra de nuestras almas es la meta principal, y el decrecimiento de Adán es el subproducto natural.

Así que, *"poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra"*. El punto es la posesión de Cristo de nuestras almas, que Él tome posesión y se incremente en nosotros. Y no hay mezcla entre el incremento de Cristo y lo mejor de nosotros, lo mejor de Adán. No hay paz entre la semilla de Israel y la semilla que vivía en la tierra antes. Por eso, Dios termina este capítulo con esta advertencia, *"No harás pacto con ellos ni con sus dioses. Ellos no habitarán en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra Mí. Porque si sirves a sus dioses, ciertamente esto será tropezadero para ti."*